su enemigo. Puesto al frente de la sublevacion de Reus, poblacion, si no de las primeras de España por el número de sus habitantes, de las de superior nota, como rica, industriosa, liberal y alentada, llamó á sí poderosamente la atencion de las autoridades que por el regente ejercian los mandos principales en Cataluña. Fué, pues, contra él Zurbano capitaneando un número de tropas, bastante considerable. Quiso resistir Prim en Reus, no obstante ser pueblo abierto; ayudóle la gente mas determinada del vecindario; trabóse sangrienta refriega al llegar el enemigo, y, despues de pelearse algunas horas, hubo de concederse una capitulacion honrosa à los defensores de la poblacion, que la desocuparon dándoseles franco y seguro el paso para su retirada. Tal revés, aunque glorioso á los vencidos, les habria sido funesto, á no ser porque cuando ocurrió ya habia tomado notable cuerpo la rebelion en Barcelona, y difundídose por las vecinas tierras. Así, de los que gobernaban la capital de Cataluña unos hubieron de ponerse de parte de la sublevacion, y otros se vieron compelidos á retirarse de la ciudad, ya independiente de Madrid, y que hubo sacudido el freno de las leyes. Quedaba en poder de las tropas del regente el castillo de Monjuich, y su situacion y el recuerdo de que el año anterior desde él se habia causado á Barcelona horroroso estrago, daban á su posesion excesiva importancia. Hicieron cuanto pudieron para ganarle los barceloneses, procurando en tratos con su gobernador conseguir á cualquier precio un ajuste; pero nada lograron del oficial pundonoroso y un tanto duro á quien estaba encomendada la fortaleza. Entonces se vió cercano el peligro de que, otra vez y con mayor rigor que en la pasada, experimentase aquella ciudad los horrores de un bombardeo. Pero la determinacion que tomaron los barceloneses dió á la guerra que se abria cierto carácter solemne y grande que ya la sacó de la esfera de los anteriores disturbios. Resolvióse abandonar los edificios al estrago de los fuegos de Monjuich, pero no doblar por eso la cerviz al yugo de Espartero, y, saliéndose de Barcelona la mayor parte de sus habitantes, muchos de ellos dueños de casas y fábricas, hicieron una manifestacion de teson heroico, declarando ser una lid la emprendida de aquellas que el acalorado amor de patria sustenta á costa de sacrificios enormes. Si algo era teatral en semejante determinacion, hubo en ella de verdadero lo bastante para que apareciese á los ojos del mundo acto al modo de los de la antigüedad romana ó griega. Al mismo tiempo alzábanse las poblaciones de las ciudades, villas y aldeas catalanas en favor de sus hermanos los barceloneses, sonando por donde quiera el conocido toque á somaten y acudiendo á sus ecos numerosas turbas de paisanos armados. Así, el vencedor Zurbano hubo de retroceder yendo á juntarse con el general Seoane á quien acababa de confiar el regente el mando superior militar en Cataluña. Juntas las fuerzas de estos dos generales, adelantaron como yendo sobre Barcelona, de la cual salió á hacerles frente un cuerpo respetable de tropas mandado por el coronel Castro. Ya aparecia, pues, encendida la guerra civil, á punto de presentarse los opuestos bandos con sus respectivos ejércitos en campaña. El del regente podia decirse superior al de sus contrarios, pero á este ayudaba el paisa-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación